

Traducciones

Phaedra de Swinburne

por Fabrizio Spiotta

traducido por

9bWfbUVCE · Gz bW Yn · 5fYbUg

PREFACIO

El 22 de marzo de 2005 me gradué en inglés y español en la Universidad de Bari defendiendo mi tesis final sobre Fedra, la mítica reina de Troezen, analizando minuciosamente cómo la habían tratado poetas como Algernon Charles Swinburne y de qué manera había inspirado a músicos, pintores, directores y escultores. Unos años después, decidí editar la versión inglesa de este drama lírico compuesto por ciento ochenta y cuatro versos sobre el mito griego. No solo fue una operación compleja que me llevó mucho tiempo, sino también una forma de celebrar una vez más un evento tan importante como mi carrera y, finalmente, un homenaje a mi profesor de latín que me hizo descubrir Fedra en 2002.

Fedra es un drama lírico escrito en 1864 por A. C. Swinburne y publicado en 1866 en *Poems and Ballads*. Se trata de un diálogo entre la mítica Reina de Troezen, Fedra, (ocho veces) y su hijastro Hipólito (cinco veces). Su diálogo es interrumpido seis veces por el coro, aportando una forma dramática a la poesía de Swinburne. Cuando Hipólito rechaza persistentemente su amor, Fedra le ruega que la mate con una sensualidad asombrosa. Hay una continua comparación entre Fedra y el objeto de su pasión, es ella quien le confiesa su obsesión a Hipólito. La presencia de elementos tanto simbólicos como míticos proporciona una dimensión pagana en el poema largo. Swinburne es capaz de hacer emerger los pensamientos más profundos de Fedra, tiene una sensibilidad intensa y triste. El poeta expresa su transgresión a través del lenguaje que ha sabido crear, es decir, el lenguaje del cuerpo que transmite la pasión irresistible y el rugido de los sentidos. El poema largo no sigue una historia, pero hay varias voces y puntos de vista en él. Fedra habla consigo misma y los demás - Hipólito y las mujeres del coro - no tienen el poder de cambiar de opinión acerca de esa fuerte pasión que invade su alma. Swinburne usa un

lenguaje sensual y se siente atraído por la figura de la mujer fatal; solo quiere expresar el cuerpo a través de cualquier forma, rechazando el estilo de su época. Este refinado londinense quiere reproducir una tragedia griega para los lectores ingleses y encuentra inspiración en todas esas obras del pasado que parecen más dignas que cualquier cosa que pueda encontrar en la vida contemporánea. La opinión pública veía a la mujer como un objeto de transformación tanto cultural como social, pero Swinburne profundizó la representación tanto de su cuerpo como de sus palabras en su propio drama lírico.

Para él, el mito es un vehículo para expresar su visión de la vida, porque el mundo no tiene sentido y los dioses duros y siniestros son responsables del destino indefenso del hombre. Su estilo poético es famoso por su calidad musical en particular, de hecho, las líneas son melodiosas y muestran un gran dominio tanto del lenguaje como del ritmo. Swinburne toma una sola palabra o un solo sonido y lo repite a lo largo de las líneas, explotando el valor auditivo de las palabras para despertar efectos emocionales. El arte no necesita para él un objetivo moral ni político, sino que vive para sí mismo y la vida tiene que imitarlo para vivirlo plenamente. El resto, como Shakespeare escribió una vez en Hamlet, es silencio.

F. S

FEDRA

HIPÓLITO – FEDRA

CORO DE MUJERES TRECENIAS

HIPÓLITO

No pongas tus manos sobre mí; déjame ir;
aparta tus ojos, avergüenzan a los dioses; (1)
¿qué, convertirás mi odio en tu muerte?

FEDRA

No, nunca cejaré ni respiraré
hasta que me mates (2); dios de grandes cejas
eres, fuerte cual dios, con cabellos claros:
desenvaina ya tu espada y hiéreme cual dios,
pues ya estoy herida por otros dioses,
¿por qué no por ti?

CORO

Oh reina, escucha tus palabras;
¿por qué alimentarte de discursos aciagos?
porta sabiduría como velo sobre tu cabeza

y que la bondad enmarque tu frente.

FEDRA

No, este dios tiene motivos para destruir:
si me mata, desnudos pecho y garganta,
iré hacia la estocada con silencio
y gran corazón. Ten tu espada y mátame;
no dejes que me consuman deseo y muerte, (4)
envíame a mi destino con alegres y húmedos labios;
en la palma con venas color ceniza
la hueca mano de la muerte sostiene dulce agua (5)
para saciar las secas bocas, cual ciervo
moteado que de espinos lame y olvida el dolor.
Sí, si mi propia sangre corre por mi boca,
la beberé. No, sé rápido conmigo;
coloca tu espada aquí entre cintura y pecho,
pues me convertiré en veneno si vivo. (6)
¿No son mis mejillas hierba, mi cuerpo pálido,
y mi aliento los de un moribundo envenenado?
Oh, cual sea el nombre de dios que tengas,
por el principal te acusaré, tú fuerte dios,
mátame. Golpea, hasta el oro,

hasta la empuñadura (7); golpea aquí;
soy cretense de nacimiento; golpea ahora;
soy la mujer de Teseo; apuñálame fatalmente,
he nacido hija de Pasífae.
No me perdones por la grandeza de mi sangre,
no por las brillantes letras de mi nombre:
sostén tu espada con firmeza y hiéreme,
la radiante escritura de mi nombre es negra,
y estoy enferma de odio al dulce sol. (8)

HIPÓLITO

Que esta mujer no se lamente y aferre a mí,
no soy parte de la ira de los dioses;
soltad sus manos de mí para que no se lastime.

CORO

Señora, su discurso y su majestad son dos;
Vergüenza es el único consejo con los dioses

HIPÓLITO

El hombre es bestia si la vergüenza de él se aleja.

FEDRA

Hombre, ¿qué hago con la vergüenza o contigo? (9)

No sigo el consejo de los dioses.

Soy su familia, tengo sangre extraña en mí,

no soy de su agrado ni del tuyo:

soy fruto de la mezcla, y por ello estoy loca, (10)

y me irrito y me vuelvo en contra de mi carne,

media mujer hecha con medio dios.

Pero tú vienes de un vientre de hierro,

alimentado con nieve madre como leche.

una espada fue quien te cuidó; Hipólita,

que de padre tuvo a la lanza, y de novio

el hacha, y húmeda sangre de muertos a espada

como agua de bodas de un noble pozo,

incluso ella te tuvo, pensando en una espada,

y te hizo hombre por error.

No, porque te amo, tomaré tus manos,

no, porque no te perderé, eres dulce,

eres mi hijo, soy la mujer de tu padre,

me dueles con sangre nupcial,

el pulso es pesado en mis venas de casada,

mi rostro entero late, me alimentaré de ti,

mi cuerpo no conoce la paz, me alimentaré,
ardo hasta los huesos de amor, no te vayas.
Mi corazón roto, mis párpados hieren mis ojos,
no dormirás ni comerás ni dirás ni una palabra
hasta que me mates. No soy buena para vivir. (11)

CORO

Este es un mal nacido con dientes,
amor desterrado de los límites del amor.

HIPÓLITO

No hay odio que sea tan odioso.

FEDRA

Desvía tu odio de mi camino,
no lo odio, ni nada de ti.
Ved, doncellas, cómo se enfurece,
y baja la correa de la espada rozando su mano.
¿qué harás? ¿serás peor que la muerte?
Sé tan dulce como la más amarga,
el más despreciable de todos los dioses,
me complace, ¿tanto ansío yo?

Lo hago y te pido que seas despiadado,
hasta en lo único que eres (12). No te apenes:
no te apresures a sentir pena. Piensa en mí
como en algo que aman tus sabuesos
en húmedos bosques y caminos ventosos,
y márame como botín (13). Este cuerpo
vale más que el pelo de una bestia salvaje,
y tiene manchas más profundas que una pantera.
No estaría sino muerta si fueras puro;
te lo pido por tu fría, verde y sagrada corona
y por las finas hojas de Artemisa. (14)
No, no lo harás. La muerte no es como tú,
los hombres la consideran el peor dios.
De entre todos solo muerte no ama los regalos (15)
ni ofrendas de fuego ni sacrificios de sangre
harás lo que sea por obtener su gracia;
no tendrá ni altar ni cantos de alabanza,
y solo ella de todos los señores del cielo
convierte la persuasión en dulce boca torcida.
Pero tú eres peor: de ti con aliento perplejo
vuelve mi súplica a mis labios y cae cual golpe,
y bate sobre ellos, muda. ¿Qué debo decir?

No hay palabras para forzarte a
hacerme bien y matarme (16). Pero escucha;
te digo, sé cauto; mira entre mis pies,
no sea que un cepo los tome a pesar del buen suelo.

HIPÓLITO

La vergüenza hará más donde el miedo flaquea;
lo que por vergüenza aún no he hecho,
¿se hará por miedo? toma tu propio camino;
mejor que el pie resbale a que el alma se desvíe.

FEDRA

El hombre es selecto y de boca exquisita;
pero al final una maldición lo alcanzará.

CORO

Va con el manto recogido hasta el labio,
sus ojos, como con algún mal a la vista.

FEDRA

Un amargo mal tiene en su camino,
y quemará la vista como si fuese fuego.

CORO

No hables así donde la desgracia es familiar

FEDRA

De corazón y con permiso del destino, hablo.

CORO

Que tu corazón no sirva al destino.

FEDRA

Oh mujeres, dulces gentes de esta tierra,
oh, buena ciudad y sus amables caminos,
y bosques de pastoreo y grandes manantiales,
y colinas con luz y noche entre sus hojas,
y vientos con sonido y silencio en sus labios,
y tierra y agua y todo lo inmortal,
os tomo como testigo de lo que soy. (17)
Hay un dios en mí que es fuego, (18)
¿de dónde brota, quién tiene corazón para decirlo?
Un dios fuerte al que no apaciguan los sacrificios,
o la miel, o el vino derramado cual sangre,

no será complacido con frentes blanquecinas
ni trigo, ni lana, ni hoja trenzada.

Como a mi madre, me han herido y asesinado,
y en mis mejillas una enfermedad tan roja
y en mis labios el mismo fuego y espuma.

este es el Ate de Amatunte (20)

que cría la muerte y la da por amor.

Ella ha matado a la piedad, por la piedad muerta

(asustada por esta hermana asesinada)

huye con vergüenza y pies temerosos,

y no soporta la curva de sus cejas, (21)

y largas, suaves flechas vuelan de ellas

como de arcos. El deseo sale de ella

como el habla de los labios: y sobre ella

brilla el fuego, y en torno y debajo de ella, fuego.

Ha sembrado de dolor y peste nuestra casa,

amor que reúsa al amor, parejas imposibles, (22)

bodas salvajes, lujuria que se lamenta o baja,

y el alimento matrimonial agotado del ganado.

Mira cómo corre la vaquilla saltarina

brillante bajo el desgredado y moteado pelo,

y muerde un labio horrible, y con lengua áspera

lame espuma ajena y una boca repugnante.
¡Ay!, fétido primer vapor de cizaña pisada,
y sucia, por las uvas tardías bajo los pies.
Amarga senda de olas y espuma limpia
sobre el triste camino del mar sonoro
los dioses dieron al rey Teseo por ningún amor,
no, por amor, pero sin fin amoroso.
¡Ay!, largas bancadas y ardientes remos,
y duras velas que tensan la escasa cuerda.
No hay poderosas fosas en el mar hueco
que arrastren y traguen laterales y espolón,
ni viento que les atrape dientes y pelo,
ni banco, ni bajío entre los rugientes arrecifes,
ni golfo al que las fuertes mareas arrojen sus velas,
ni olas que retuerza los huesos cual fuego blanco.
Pero como a la muerte, él vino con la muerte, y buscó
y mató y arruinó y se llevó lo que quería.
Por la muerte, el matrimonio y los hijos,
lancé mi maldición contra él cual espada;
sí, y la mitad cortada deajo
a Piteo, porque no mató (cuando su rostro
era tierno y la vida aún era amable)

al pequeño niño envuelto, criado para mi destino.
Quisiera haber sido la primera en tomar la muerte
de entre cascos mojados y dientes encarnados,
de cuernos salpicados, de pezuñas del toro hermano.
Tomaré la muerte con mayor fatalidad
recogiéndola de los pies del amor
o de las rodillas del asesinato.

NOTAS AL PIE

- (1) *No pongas... a los dioses.* Las dos primeras líneas son una especie de introducción que muestra la lucha entre la pasión y su objeto.
- (2) *No... me mates.* Estas son las primeras palabras frenéticas de la reina, transmitiendo erotismo a los lectores.
- (3) *Desenvaina... cual dios.* Swinburne centra su atención en la carne y sus transgresiones, dolores y éxtasis, en el deseo insatisfecho, en el sufrimiento provocado por un placer imaginario y nunca satisfecho, en la muerte que coincide sádicamente con el placer provocado por la penetración de la espada de Hipólito en el cuerpo de Fedra.
- (4) *Si me mata... deseo y muerte.* Swinburne busca la verdad a través de un análisis profundo y utiliza la poesía para analizar la frustración y el triunfo de los sentidos. La pasión solo puede cumplirse a través de la muerte, y Fedra se la ruega.
- (5) *la demacrada... de agua* Es una cita de la tragedia de Eurípides. Estos versos tienen una intensidad y una vibración que provienen de los impulsos irresistibles de *Amor y Muerte* que se convierte en el momento de amor supremo donde Fedra ofrece toda la dulzura de su cuerpo, inclinándose hacia ese destino inmanente al que caen todos los sentidos en los que siempre ha confiado. Fedra viola las leyes humanas y divinas para poder cumplir su fuerte deseo, sus palabras están llenas de una fuerte perversión sexual, similar al masoquismo y al sadismo. La reina suplica muerte, placer y destrucción son los principales elementos de su erotismo.
- (6) *No... si vivo.* El erotismo de Fedra nos recuerda las *Metamorfosis* de Ovidio, XV, 487 - 546.

- (7) *Te invito... hasta la empuñadura.* Incluso aquí, el erotismo de Fedra nos recuerda la Metamorfosis de Ovidio, II, 644-645.
- (8) *No me perdones... al dulce sol.* Hay un juego de palabras sobre el nombre de Fedra aquí, ya que significa brillante en griego.
- (9) *Hombre... o contigo?* Nos recuerda el Evangelio de Juan (II, 4): *Hombre, ¿qué debo hacer con la vergüenza o contigo?*
- (10) *Mis venas... estoy loca.* Fedra siente algo ambiguo y obsesivo, pero no renuncia a su sueño erótico, sin importarle en absoluto la visión de los demás. De hecho, sus palabras sugieren una revolución moral que permite a las mujeres ser libres para hacer lo que realmente quieren.
- (11) *No, porque... no soy buena para vivir.* La muerte no solo proporciona una alternativa a la gratificación sexual: constituye la única consumación total de los deseos sexuales que, por definición, son insaciables. Al igual que la vida en la que son la fuerza más poderosa, solo pueden cumplirse cuando se destruyen más allá de la regeneración. Una completa gratificación se logra eliminando la posibilidad del deseo.
- (12) *Lo hago, pero... que eres.* El erotismo de Fedra va aumentando enormemente a lo largo del diálogo, adquiriendo tonalidades de extrema crueldad, ineludibles ya que el amor en sí es cruel, y la razón no encuentra cabida porque aquí no hay freno moral.
- (13) *Piensa en mí... como trofeo.* Es una cita de la tragedia de Eurípides *Hipólito Coronado*.
- (14) *Y por... Artemisa.* En la tragedia de Eurípides, Hipólito coloca una guirnalda en el altar de Artemisa.
- (15) *porque de todos... los regalos.* Esta es una traducción de un fragmento tomado de la tragedia Niobe de Esquilo.
- (16) *Hacerme... matarme.* Fedra está tan impregnada tanto de la violencia de la pasión como de los sentidos irresistibles que

considera la transgresión como algo normal, y el incesto no es un problema moral para ella. También, en gran medida, el puro placer también la desobedece. Encarna una nueva figura femenina que desea crear un mundo propio y abandonar esa hipocresía que siempre ha caracterizado al mundo que la rodea.

- (17) *Oh mujeres... lo que soy.* Nos recuerda el famoso monólogo de Marco Antonio («Amigos, romanos, compatriotas, prestadme atención»), tomado de *Julio César* de Shakespeare (III, 2).
- (18) *Hay... que es fuego.* Hipólito es un joven casto y rígido que solo puede traer una destrucción casi parecida a la cima del amor mismo, así como la fuente de un placer algolágnico y el sustituto de la gratificación sexual.
- (19) *Ate.* Es una personificación de la diosa de la fatalidad, la terrible diosa del desastre y la venganza que deliberadamente causó el mal al abrumar la mente de los hombres y llevarlos a la ruina.
- (20) *Amatunte.* Es una ciudad en el mar en Chipre, en la que había un templo dedicado a Venus. Sus primeros habitantes fueron bárbaros que llevaban una corona en la frente y que, finalmente, fueron convertidos en toros por Venus.
- (21) *Y no... sus cejas.* Las cejas de Ate corresponden al arco de Apolo.
- (22) *Amor rehusando... imposibles.* La lucha interior de Fedra contra su pasión está siempre en el centro del largo poema; la suya no es una historia divina, sino humana y concreta. Swinburne está interesado en su alma, no hay una gran distancia entre ella e Hipólito. El mundo no tiene sentido para el poeta. Ovidio y Propercio le enseñan cómo expresar sentimientos a través de un lenguaje adecuado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MULLIGAN E., FANIZZA M., *Winds of Change*, two volumes, Turin, Paravia, 1995

www.bbc.co.uk

www.books.google.com

www.britannica.co.uk

www.espasacalpe.com

www.intratext.com

www.roderic.uv.es

www.swinburnearchive.indiana.edu

www.telelib.com

www.theatrehistory.com

www.treccani.it

www.wikipedia.com

www.yorku.ca